

Uso de los bienes



Domingo 25 del tiempo ordinario

Lucas 16, 1-13

Decía también a sus discípulos: Era un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda; le llamó y le dijo: ¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando." Se dijo a sí mismo el administrador: ¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas. Y convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? Respondió: Cien medidas de aceite." El le dijo: Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Tú, ¿cuánto debes?"

Contestó: "Cien cargas de trigo. Dícele: Toma tu recibo y escribe ochenta. El señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz. Yo os digo: Hacedos amigos con el Dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas. El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo mucho. Si, pues, no fuisteis fieles en el Dinero injusto, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro? Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.

Reflexión

Jesús nos cuenta en el Evangelio de hoy una parábola, cuyo sentido no se entiende tan fácilmente.

El personaje central es el administrador infiel, al cual acusan de malversar los bienes de su amo. En esta situación difícil, él usa sin escrúpulos su poder como administrador para asegurar su futuro. Sagazmente favorece a los deudores de su amo, disminuyendo así ampliamente sus deudas.

Mediante esta hábil operación, el administrador se asegura el agradecimiento permanente de los deudores, de modo que no deberá inquietarse más por su futuro.

Y por eso se dice en el Evangelio: *"El amo felicitó al administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente"*.

Pero, ¿por qué felicita a este hombre infiel e injusto? No aprueba el fraude como tal, sino el hecho de que el administrador ha aprovechado el tiempo para asegurar su futuro y superar la crisis. Para Jesús, su actuar decisivo y hábil es modelo para los “hijos de la luz”.

Entonces, el mensaje de la parábola es este: los hijos de la luz, en la búsqueda de la salvación, tenemos que imitar la conducta de los hijos de este mundo. Tenemos que aprovechar el tiempo presente, para asegurar el futuro. Tenemos que usar hábilmente de nuestra vida transitoria en este mundo, para ganar la vida eterna en el otro mundo.

El tiempo que nos queda acá en la tierra, es breve y exige una decisión inmediata y absoluta por Dios, en la imitación de Jesucristo. Sólo así nuestro futuro estará asegurado, asegurado en Dios y en la vida eterna junto a Él.

Los versículos siguientes son como un apéndice de la parábola. En ellos Jesús nos habla del uso conveniente de los bienes, sobre todo del dinero.

El Señor exige de nosotros ser buenos y fieles administradores de las riquezas de este mundo. Por eso dice el Evangelio de hoy: *“Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras?”* Cuando no somos fieles y exactos con los bienes transitorios, cuanto menos seremos buenos administradores de los bienes sobrenaturales, de la gracia de Dios.

Jesús nos indica también, en el mismo Evangelio de hoy, cómo se puede usar bien el dinero: *“Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas”*.

Los bienes materiales son beneficios de Dios: El rico no es dueño absoluto, sino simple administrador de sus riquezas. Y sólo administrará fielmente los bienes, cuando los ponga al servicio de sus hermanos necesitados. Acumular injustamente riquezas y no ocuparse de los demás es ser un mal administrador de Dios.

Y porque es bien difícil, administrar fielmente los bienes, Jesús; habla duramente sobre la riqueza: “Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios (Lc 18,25).

La riqueza, frecuentemente, no acerca el hombre a Dios, sino que lo aparta de Él: lo hace orgulloso, duro, autosuficiente. Por eso termina el Evangelio de hoy: *“Ningún siervo puede servir a dos amos... No podéis servir a Dios y al dinero”*.

Apegarse al dinero resulta incompatible con el servicio auténtico de Dios. Porque las supremas riquezas no son las cosas de este mundo sino los dones del Reino de Dios. Por eso también el Señor se hizo pobre, para dar testimonio de pobreza y enriquecer - con sus bienes: espirituales - a los pobres de este mundo.

Queridos hermanos, en esta Eucaristía, Jesucristo quiere darnos su riqueza divina entregándonos su Cuerpo y su Sangre como alimento y bebida. Pero esta comunión con Cristo nos compromete seriamente. Nos compromete a servir a Dios, a ayudar a nuestros hermanos necesitados, a administrar fielmente los bienes de este mundo.

¡Qué así sea!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Padre Nicolás Schwizer
Instituto de los Padres de Schoenstatt